

Inmigrantes calificados y el dilema de la integración sociocultural: un caso de venezolanos en París

Ana Julia Allen González

Doctora en Demografía por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) adscrito a la Universidad Federal de Minas Gerais. Socióloga (UCV) y Maestra en Población y Desarrollo (FLACSO-México)

Dimitri Fazito

Profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Graduado en Ciencias Sociales (UFMG), Maestro en Sociología (UFMG) y Doctor en Demografía (UFMG) y con una estancia post-doctoral en la Universidad de Florida (EUA), especializada en la aplicación del Análisis de Redes Sociales en Demografía

Resumen

Mucho se ha discutido sobre los procesos de aculturación. Se reconoce que mecanismos institucionales facilitan la incorporación de los migrantes calificados en la estructura social. Pero ¿ellos realmente se sienten integrados? El presente artículo explora los procesos de integración sociocultural de inmigrantes profesionales en sociedades multiculturales, empleando como caso de estudio un grupo de profesionales venezolanos residenciados en París. A partir de estas historias, se devela un ciclo en el proceso de integración, que varía en función del grado de interacción que los inmigrantes tienen con la población nativa. Los contactos que establece el inmigrante a su llegada son fundamentales en la medida que inciden sobre la formación de grupos identitarios en la sociedad de destino.

Palabras clave: Migración internacional, migración calificada, integración sociocultural, Venezuela.

Qualified immigrants and the dilemma of socio-cultural integration: a case of venezuelans in Paris

Abstract

In the last years, a great deal has been discussed on the acculturation process. It is recognized that institutional mechanisms facilitate the incorporation of skilled migrants into the social structure. However, do they really feel integrated? The purpose of this paper is to examine the sociocultural integration process of professional immigrants in multicultural societies, using as a case study a group of Venezuelan professionals residing in Paris. The current empirical study reveals a cycle in the integration process, which varies according to the degree of interaction that immigrants have with native people. The first contacts of immigrants are important insofar as they can influence on the formation of identity groups in destination countries.

Keywords: International Migration, Skilled Migration, Sociocultural Integration, Venezuelan.

INTRODUCCIÓN

La dinámica de la globalización, con la expansión de las redes comunicacionales, la masificación de los desplazamientos territoriales y el aumento de la frecuencia e intensidad de los contactos entre diversas sociedades, ha posibilitado la homogeneización de las prácticas culturales, creando nuevas modalidades de desarrollo de identidades colectivas (Hermans & Kempen, 1998). De acuerdo con Jeffrey Arnett (2002), las personas deben enfrentarse –cada vez más– al reto de confrontar y combinar prácticas de su estructura social local con valores globales, predominantemente occidentales. El resultado psicológico de esto ha sido el desarrollo de identidades biculturales. Formar parte de una identidad global, significa compartir cierto sentido de pertenencia a un colectivo mundial multicultural que facilita la comunicación entre personas de diferentes lugares del mundo.

La mayor interdependencia entre los mercados, sociedades y culturas también ha incidido sobre los desplazamientos y distribución de la mano de obra. El valor del conocimiento científico como herramienta de desarrollo, en un contexto de disparidades tecnológicas y demográficas ha generado una creciente demanda de trabajadores con habilidades técnicas y especializadas en puntos geográficos específicos. Países han desarrollado mecanismos de incentivos para promover el desplazamiento de mano de obra calificada. A mayor capital humano, inmigrantes pueden tener acceso a: (1) facilidades para integrarse a los mercados laborales locales y mejores condiciones económicas (Walters, Phythian, & Anisef, 2008), (2) marcos políticos que les garantizan derechos, respuestas a necesidades sociales y el acceso a canales de bienestar (Castles, 2004), además de habilidades para desenvolverse en una sociedad multicultural.

Existe cierto consenso en la literatura con respecto a que tales ventajas colocan al migrante calificado en una posición más favorable, al momento de enfrentarse a procesos de integración sociocultural (Djajic, 2003; Walters et al., 2008; Bermúdez Rico, 2010). Sin embargo, la integración económica efectiva del inmigrante no garantiza su participación dentro de las instituciones sociales del destino ni el establecimiento de vínculos personales con los nativos (Solé, Alcalde, Pont, Lurbe, & Parella, 2003; Walters et al., 2008). Basado en un caso de estudio de inmigrantes venezolanos con estudios universitarios residenciados en París, este artículo examina cómo puede darse ese proceso de integración de inmigrantes profesionales a sociedades multiculturales dentro del contexto de la globalización. El análisis primero revisa el proceso de integración auto-percibido por los propios inmigrantes venezolanos, articulando diferentes experiencias en función del tiempo de residencia. Esta mirada cualitativa nos permitió advertir y describir un ciclo en la construcción de relaciones, del cual poco se ha hablado en la literatura, debido al carácter más cuantitativo y transversal de los estudios tradicionales sobre aculturación. En segundo lugar, el trabajo coloca una lente retrospectiva en las experiencias individuales para examinar cómo motivos de migración, estrategias de salida e incluso experiencias de contacto inicial en el destino pueden influir sobre los procesos de agrupamiento de inmigrantes en sociedades multiculturales, constatando así, la necesidad de integrar la perspectiva de trayectorias migratorias al análisis de los procesos de integración.

Lo que argumentamos es que los procesos de integración socio-cultural están mediados por circunstancias contextuales de origen y destino. Tales circunstancias determinan cómo el inmigrante establece los primeros lazos afectivos en la sociedad receptora. La fortaleza de tales vínculos, a su vez, sienta las bases de lo que será la reconstrucción de las redes personales del inmigrante en su nuevo lugar de residencia. El presente trabajo, entonces, puede dar luces sobre cómo comunidades étnicas o imaginadas comienzan a organizarse y cohesionarse en entornos multiculturales. La siguiente sección discute diferentes perspectivas teóricas sobre la aculturación y los procesos de

integración de los inmigrantes venezolanos. Posteriormente, se precisan las técnicas metodológicas, se presentan los resultados, y se discuten los hallazgos de la investigación.

DISCUSIÓN TEÓRICA

El contacto cultural ha sido eje de múltiples estudios. John Berry, psicólogo norteamericano, se ha dedicado a estudiar el fenómeno de la aculturación, entendiendo como tal, aquellos eventos que surgen cuando los individuos entran en contacto con una cultura diferente (Berry, 1997). Para este autor, los sujetos que se enfrentan a un nuevo entorno cultural exploran varias estrategias, optando por aquella que le brinda mayores estados de satisfacción. Para identificar las estrategias Berry sugiere dos preguntas: (1) ¿es un valor mantener la herencia cultural?; (2) ¿es un valor desarrollar relaciones con la sociedad dominante? (Berry, Phinney, Sam, & Vedder, 2006). Si para el sujeto no es un valor mantener su identidad original sino aumentar la interacción cotidiana con la cultura dominante, la táctica será la asimilación; si por el contrario el individuo sobrestima el mantener sus valores culturales y evita el contacto con la cultura dominante, optará por la separación; si para la persona es un valor mantener la herencia cultural pero también desarrollar relaciones dentro del nuevo entorno, la estrategia será la integración; pero si al inmigrante no le interesa mantener, de modo alguno, su identidad cultural ni crear nexos con la nueva cultura el resultado será la segregación (Berry, 1997). Los estudios de Berry y otros autores han demostrado que la estrategia más común entre los inmigrantes es la integración (Phinney, Horenczyk, Liebkind, & Vedder, 2001).

Esta postura teórica supone la existencia de un patrón complejo de continuidad y cambio en las formas como los inmigrantes eligen enfrentarse al choque cultural (Solano, 2011); argumento que ha sido cuestionado bajo la premisa de que tales estrategias operan más como modelos ideales (Navas, García, & Rojas, 2006) que como elecciones racionales conscientes. Los cuestionamientos también devienen del hecho de que Berry no describe –en sus trabajos– cómo las personas se integran ni cómo mantienen identidades biculturales (Benet-Martinez & Haritatos, 2005), especialmente en los nuevos contextos de globalización.

Desde el momento en que el individuo entra en contacto con un nuevo entorno cultural, múltiples elementos se activan simultáneamente para intervenir esa realidad. Para el psicólogo social Peter Weinrich la clave está en las relaciones. El individuo a cada momento se topa con múltiples y variadas personas: connacionales, nativos u otros extranjeros. De este proceso de interacción aleatoria, el individuo forjará identificaciones que pueden resultar compatibles, solidarias, benignas o incompatibles, hostiles, malignas. De esas conexiones dependerá el grado de identificación que el inmigrante cree con su entorno. A mayores diferencias culturales mayor tendencia hacia identificaciones conflictivas (Weinreich, 2009).

Las relaciones también se encuentran mediadas por antecedentes culturales. Desde la infancia, el individuo se encuentra expuesto a una cultura patrimonial que le transmite un sistema moral específico –difícil de cambiar– que demarca valores en temas como: las relaciones entre los sexos, las normas matrimoniales, la familia, el concepto de honor, entre otros (Navas et al., 2006). Ese proceso no es totalmente pasivo, con frecuencia los miembros de un grupo social se cuestionan con mayor o menor ahínco elementos de su cultura. Weinreich (2009) distingue entre dos tipos de individuos: (1) los primordialistas: quienes mantienen los estándares y las normativas establecidas por la cultura patrimonial y (2) los situacionalistas: aquéllos que asumen una postura cuestionadora con respecto a su propia etnicidad e intentan desviarse de las conductas aprendidas. Todos estos elementos inciden sobre los modos en que los inmigrantes actúan y se relacionan con el nuevo entorno cultural.

A diferencia de Berry, lo que Weinrich (2009) argumenta es que las personas no eligen aceptar o rechazar una u otra cultura o ambas inclusive, sino que de acuerdo a la posición que mantienen con respecto a su herencia patrimonial, pueden identificarse con elementos de otras manifestaciones culturales y apropiarse de ellos “enculturándolos” o, lo que es lo mismo, incorporándolos de manera coherente a su propio sistema de valores e identidad personal. Este proceso no es automático. El ajuste psicológico y sociocultural de los individuos ocurre de manera gradual presentando diferentes patrones de fluctuación a lo largo del tiempo (Ward & Rana-Deuba, 1999). El resultado de todo este proceso es el cambio psicológico individual de los recién llegados, que no significa ni la aceptación plena de la nueva cultura ni la renuncia total a la identidad original.

DATOS Y MÉTODOS

- *Participantes*

Un total de 36 profesionales venezolanos fueron entrevistados en París; 23 mujeres y 13 hombres. La edad promedio fue de 37 años, en un rango de 27 - 77 años. En total: 15 estaban solteros, 12 casados, 6 unidos y 3 divorciados. Con respecto a la escolaridad, 20 tenían estudios de postgrado, 9 título universitario y 4 título de técnico superior. Al momento de la entrevista, 24 se encontraban empleados, 4 desempleados, 7 estudiando y 1 jubilado. Las estrategias empleadas para la migración fueron: curso académico [13]; curso de idiomas [11]; matrimonio o reunificación familiar [4]; empleo temporal [3]; o aventura, fuga u otro [4].

- *Materiales y procedimiento*

Entrevistas semiestructuradas fueron empleadas para compilar experiencias de migración de profesionales venezolanos residentes en París entre marzo y mayo de 2016. El uso de este tipo de instrumento permitió reunir la misma información para todos y cada uno de los entrevistados, pero dándoles la libertad de profundizar sus respuestas. En términos estratégicos, esta técnica de investigación permitió reconstruir toda la historia migratoria: desde la planificación del movimiento hasta la situación del inmigrante al momento de la entrevista, posibilitando conectar estrategias migratorias a mecanismos de ajuste y adaptación socio-cultural.

Todos los encuestados vivían en la ciudad de París (Francia) al momento de la entrevista. Los mismos fueron reclutados empleando contactos personales y a través de la red social Facebook. A los individuos con potencial para ser entrevistados se les envió un correo de presentación personal con una breve descripción de la investigación. Los primeros en atender al llamado fueron los primeros en ser entrevistados. Posteriormente, nuevas personas se fueron sumando al estudio siguiendo la lógica de bola de nieve; técnica que aunque no es totalmente aleatoria, aumenta el potencial de conectar con nuevas personas. Los criterios para la selección de los entrevistados eran: (1) venezolanos de nacimiento o por naturalización, (2) con nivel universitario o superior, (3) cuyos estudios universitarios hubiesen sido realizados en Venezuela. Previo a cada entrevista, se entregó un término de consentimiento con los detalles sobre la investigación, objetivos, finalidad de la entrevista, usos de la información y garantía de confidencialidad. Todos los participantes accedieron voluntariamente a la entrevista.

En general, la entrevista tuvo una duración promedio de hora y media. El cuestionario cubría 5 tópicos: (1) antecedentes migratorios, (2) motivos de la migración, (3) experiencia en el destino, (4) bienes y remesas, y (5) procesos de adaptación. Para los efectos de este artículo, la indagación se centró en las trayectorias migratorias y los procesos de adaptación. El análisis, de carácter interpretativo, fue construido comparando las respuestas de los entrevistados en relación a las preguntas: ¿Cómo es su relación con los venezolanos que ha conocido en París? y ¿cómo ha sido su experiencia de convivencia y adaptación con los franceses? Para cada uno de los casos, se identificaron palabras clave que resumieran el tipo de relación con venezolanos y franceses, se fichó la información junto con la estrategia de migración y adaptación, para finalmente analizarla en función del tiempo de residencia.

Como la investigación se centra en la migración calificada, algunas consideraciones analíticas debieron hacerse con respecto al término integración. Actualmente, se reconoce que los migrantes con mayor capital humano tienen ventajas. Dependiendo de los canales migratorios que se empleen, éstos pueden contar con mayores oportunidades de inserción al mercado laboral en el país de destino y facilidades para acceder a derechos de ciudadanía. En palabras de Bermúdez Rico (2010, p.141), están “en mejores condiciones para adelantar procesos de integración exitosos” No obstante, Walters et al. (2008, p.60) encuentran que la “integración económica no desempeña un papel integral en la aculturación de las identidades de los migrantes”. O sea, la integración no sólo representa el hecho de incorporarse a la estructura social, también comprende procesos identitarios más profundos que se manifiestan post choque cultural. Berry en sus estudios suele distinguir dos tipos de adaptación o aculturación: (1) Adaptación psicológica: referido al bienestar personal y la buena salud mental del migrante y (2) adaptación sociocultural: que atiende la competencia social de los individuos en el manejo de la vida cotidiana en el entorno intercultural (Berry & Others, 2006).

Sin embargo, para los efectos de este estudio, emplearemos un concepto más genérico que parece ajustarse mejor a los pareceres de los entrevistados y a la forma como fueron formuladas las preguntas; el término integración socio-cultural que significa: adoptar gradualmente las pautas de comportamiento de un nuevo ambiente y desarrollar relaciones sociales con gentes que antes eran extrañas (Fichter, 1974).

HALLAZGOS

Se les pidió a los profesionales entrevistados que calificaran y describieran su experiencia de convivencia y adaptación con los franceses. La integración no se evaluó desde una escala de elementos ponderados, sino examinando cómo los propios individuos juzgaban su relación con los nativos y el entorno. Al no usarse variables temporales como filtro, el período de residencia varió de 4 meses a 38 años. Evidentemente, el tiempo de residencia tiene un impacto gradual sobre las experiencias y narrativas de los migrantes. Sin embargo, esta circunstancia fue aprovechada para analizar el proceso de aclimatación cultural de manera retrospectiva, consiguiendo distinguir diferentes etapas en la construcción de relaciones interpersonales en el lugar de destino.

A menor tiempo de residencia, la tendencia es mostrar cierta apertura hacia la nueva cultura. Los entrevistados con menos de un año y medio residiendo en París, no mostraron grandes aprensiones con respecto a los franceses. La mayoría indicó no haber tenido mucho contacto con los nativos, calificándolos –en términos generales– de personas educadas y amables.

ANA JULIA ALLEN GONZÁLEZ
DIMITRI FAZITO

“De verdad me parecen personas muy amables, súper educados y no he tenido ningún desencuentro, salvo en los organismos públicos” (Julio ¹, 28 años - Residencia: 1 año y 3 meses).

Con el transcurrir del tiempo, diferencias culturales tanto positivas como negativas comienzan a ser advertidas. Lo que el inmigrante valora de la nueva cultura suele ser aquello de lo que sentía carencias en el origen. Es a partir de ese antagonismo que el sujeto crea y recrea sus percepciones sobre el nuevo entorno que lo rodea. Y aunque esos vacíos estén colmados de subjetividades, los elementos que vuelven una y otra vez entre los discursos, forman parte de una representación compartida de aquello que es considerado “francés” en función de lo venezolano. En este caso, lo que más se destaca de la cultura francesa es: el hecho de que las normas se cumplan, el orden, la puntualidad, la conciencia social, el amor que sienten por lo suyo, el valor que le dan al entretenimiento y su preocupación por el disfrute. Algunos entrevistados también la describen como un tipo de sociedad jerárquica, donde el respeto y la formalidad son elementos esenciales.

“No es fácil hacer amistad con un francés. Yo, amigo-amigo, solo un francés. Hacer confianza con un francés es un proceso, y el primer paso es respetar las distancias y las diferencias” (Aníbal, 36 años - Residencia: 1 año 7 meses).

Este modo de ser del francés “parisino” contrasta con las formas en que los vínculos sociales son construidos en América Latina y especialmente en Venezuela, lo que produce claras interferencias en los procesos de integración socio-cultural. Para el venezolano, el factor diferencial clave y el punto de quiebre cultural son las formas cómo los franceses establecen relaciones y el tiempo que demoran en construir las.

“Yo pasé por fuertes períodos de aislamiento porque las relaciones humanas en Francia, no son para nada iguales que en América Latina” (Milagro, 44 años –Residencia: 18 años, 2 meses).

Para el venezolano, los franceses son educados y respetuosos. Pero lo que más los hace “diferentes” es que son personas: reservadas, frías, distantes, pesimistas y sobre todo planificadas; la improvisación no tiene cabida en el universo francés.

“Aquí tú no puedes llamar a una gente para tomarte un café hoy en la tarde, porque tu aquí tienes que pedir cita para todo, no hay esa desorganización que nosotros tenemos” (Larissa, 34 años –Residencia: 5 años, 5 meses).

Eso, evidentemente, contrasta con lo que significa y “encanta” del modo de ser venezolano:

“De la cultura venezolana me encanta el calor venezolano, o sea ese calor humano de que conoces a alguien y es como que ya es tu mejor amigo. Es súper bonito” (Manuel, 31 años –Residencia: 2 años, 5 meses).

¹) Los nombres de los entrevistados son ficticios, únicamente de carácter referencial.

ANA JULIA ALLEN GONZÁLEZ
DIMITRI FAZITO

La caracterización del otro [nativo] se construye desde la identidad colectiva del inmigrante. Esa identidad anclada en el origen, se mantiene alerta, marcando la pauta de todo aquello que parece diferente. La distinción se agranda en la medida que el sujeto —en este caso, el venezolano— con sus formas, no consigue construir vínculos afectivos duraderos con el nativo. El conflicto para el migrante profesional es, entonces, el hecho de sentirse aislado de la estructura social y “no pertenecer”, especialmente, luego de superadas las barreras de integración económica y/o el status legal.

“Para mí la migración representa cierto nivel de incompreensión. Eso de decir: ‘yo no entiendo’ o ‘berro, ¿cómo pueden hacer eso si lo normal es esto?’ Siempre te sientes un poco fuera de la movida. Igual en la cultura general: ¿ustedes no conocen tal cosa?, ¿tú no sabes qué es esto, tal canción o tal chocolate o tal cosa? Y tú así como que todos saben, el único que no lo sé soy yo. Uno se da cuenta de eso” (Joel, 35 años - Residencia: 9 años, 3 meses).

Ante el choque cultural, el inmigrante debe enfrentarse a un proceso de cambio individual que implica ceder a ciertos rasgos comunes de la cultura dominante, ser más tolerante y sobre todo relegar expectativas con respecto “al deber ser” del otro. La maniobra está en reconocer y racionalizar las diferencias, para luego hacer ajustes dentro del entorno de la personalidad que permitan acceder a mayores espacios de confianza entre los nativos. Tal proceso de negociación constituye el gran paso hacia la integración.

“Yo he aprendido a visualizar y a establecer qué tipo de relación puedes tener con cada tipo de persona y ya, no te decepcionas, no te sientes frustrado, no te afecta que la relación no sea tan instantánea como podría ser con algún venezolano” (Joel, 35 años - Residencia: 9 años, 3 meses).

Pero los procesos de reconocimiento, apertura, integración y adaptación se van construyendo en la medida en que los migrantes tienen una mayor interacción con los franceses, es decir, cuando comparten más espacios de convivencia ya sea habitacionales, laborales y/o recreacionales. En otras palabras, cuanto mayor es la interacción con los nativos más rápido y efectivo parece ser el ajuste.

“Fíjate la primera vez que estuve en París me relacioné muy poco pero también estaba metido en mis estudios, estaba como en una burbuja y conocí gente francesa muy gentil como conocí a otros súper cerrados. Entonces, claro, me costó integrarme. La segunda vez que me vine, vivía con franceses y creo que eso me ayudó también a adaptarme a la cultura, a conocer las costumbres y los códigos sociales. Compartía una casa con tres franceses y vivía como francés a pesar que me hacía mis arepas para comer. O sea, me relacioné muy bien con los franceses y comencé a entender muchas cosas que antes no entendía tanto” (Manuel, 31 años - Residencia: 2 años, 5 meses).

Ese mayor contacto con los nativos provoca un cambio en el chip del individuo. La opinión sobre los franceses, en términos generales, mejora en función del tiempo de residencia de los inmigrantes. Cuando las personas ya comienzan a sentirse parte de ese espacio físico y cultural que comprende el destino elegido, los discursos presentan menos cuestionamientos hacia los modos de ser, pensar y actuar de los nativos, menos distinciones, más complacencia y mayor naturalidad.

“Salgo mucho con franceses. Es más algunas veces salgo nada más con mis amigos franceses porque es verdad que hay como una pequeña ruptura cuando estás con venezolanos y viene un francés.” (Mercedes, 60 años - Residencia: 37 años, 8 meses).

ESTRATEGIAS DE MIGRACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIO-CULTURAL

Si bien es cierto que los procesos de integración socio-cultural se producen diacrónicamente con cierta naturalidad, también es cierto que éstos se encuentran mediados por el grado de contacto que los inmigrantes tienen con la sociedad de destino. A mayor interacción con los nativos, más rápido se inician los procesos de negociación cultural que le permiten a los recién llegados establecer vínculos más profundos y permanentes con los miembros de la cultura dominante.

El seguimiento de las trayectorias individuales demostró que el grado de interacción con los miembros de la sociedad receptora está condicionado, previamente, por la estrategia de salida del migrante. Aun tratándose de migración calificada, las experiencias migratorias discrepan de acuerdo al motivo de la migración; no es lo mismo viajar para realizar un curso de idiomas, hacer estudios de postgrado, o salir por un contrato de trabajo permanente. Cada escenario, tiene un contexto propio de recepción en el lugar de destino que limita o facilita la interacción con los nativos o que incluso puede determinar y fomentar nuevas formas de asociación.

En el caso específico de inmigrantes venezolanos en París se observa, claramente, cómo ciertos mecanismos de selectividad² favorecen el contacto inmediato con franceses:

- *Migración por matrimonio o reunificación familiar*: el venezolano(a) que se casa con persona francesa (por nacimiento o naturalización) tiene la posibilidad de tramitar una visa de ciudadanía por cónyuge. La existencia de un vínculo personal directo le garantiza al inmigrante cierto grado de estabilidad económica y emocional en el destino. Lo más probable es que el primer círculo de interacción del migrante sea el grupo familiar del cónyuge. La unión también da acceso directo a la red de vínculos familiares y personales del nativo, facilitando así, los procesos de integración.
- *Migración por contrato laboral permanente*: El individuo que cuente con una visa de trabajo permanente tiene asegurada la plena integración económica: empleo, beneficios laborales y solvencia financiera. Desde su llegada, el inmigrante se enfrenta al entorno laboral de la empresa, lo que le garantiza acceso inmediato a un círculo de interacción diaria, en este caso, predominantemente francés.

En tales situaciones, el carácter prolongado del permiso de residencia (visa) elimina las barreras legales; elemento indispensable para el bienestar del migrante. Sin embargo, cuando se trata de mecanismos de selectividad de carácter temporal, con períodos de estancia restringidos, se obliga a aquéllos que quieran permanecer legalmente en el lugar de destino a tener que cambiar su status migratorio. Estrategias de cambio de visado, implican contactos

²) **Mecanismos de selectividad**: Permisos de estancia temporal o permanente (visas) establecidos por los Estados para controlar los flujos migratorios.

diferenciados con los nativos, que varían de acuerdo a la trayectoria individual del migrante. Del análisis de los discursos se extraen diversas trayectorias, conforme a la estrategia inicial de migración:

- *Migración por contrato laboral temporal*: las personas que salen bajo la modalidad Au Pair³, son acogidas por una familia francesa durante el período de vigencia del contrato laboral. Esto les garantiza solvencia económica, residencia y contacto intercultural. Si al finalizar el contrato, el migrante desea permanecer en el destino, debe enfrentarse al dilema de tener que cambiar el permiso de estancia. En estos casos, se siguieron dos caminos: (1) el inmigrante se incorporó al mercado laboral francés (extendió visa trabajo) o (2) se casó con un nativo (tramitó visa de ciudadanía por cónyuge). En ambos casos, el resultado fue una mayor interacción con franceses.

Pero no todos los trabajos son iguales. Una de las entrevistadas obtuvo una visa de trabajo temporal para cumplir con una actividad de intercambio académico: dar clases de español en Francia. El entorno académico en París –ciudad multicultural– tiene una fuerte presencia extranjera. Los inmigrantes por homofilia tienden a agruparse con personas similares, aumentando la probabilidad de establecer vínculos con sujetos en iguales circunstancias. Al finalizar el contrato, la estrategia de esta entrevistada fue optar por estudios de postgrado y cambiar su status a estudiante, pero el hecho de mantenerse dentro del mismo entorno de convivencia, resultó en que luego de casi ocho años de residencia, consiguió tener una mayor compenetración con otros inmigrantes, en vez de nativos: “no he tenido más amistades francesas. En la universidad hay muchos extranjeros” (Paulina, 32 años- Residencia: 7 años, 5 meses).

- *Migración por curso académico o de idiomas*: las personas que salieron para realizar estudios superiores o algún curso de idiomas, se enfrentan a la misma circunstancia anterior; por ser el entorno académico su principal espacio de interacción, están más expuestos a establecer primeros vínculos con extranjeros. En este caso, el inmigrante puede optar entre crear nexos con otros paisanos o extranjeros, sentando sus bases relacionales sobre la comunidad extranjera, o plantearse como estrategia deliberada evitar contactos con connacionales y enfocarse en construir relaciones con nativos, con la idea de facilitar su proceso de integración.

Tal decisión, sin embargo, se encuentra mediada por dos factores: (1) el tipo de residencia y (2) la solidez económica del migrante. Estudiantes, generalmente, tienen restringidos los permisos de trabajo, por lo que los mecanismos que garantizan su subsistencia en el destino suelen ser: becas de manutención o recursos propios. En el caso específico de Venezuela,

³) **Programa Au Pair**: Programa de intercambio en el cual una persona extranjera, que desea aprender un idioma y sumergirse en una nueva cultura, es acogida por una familia a cambio de un servicio auxiliar en el cuidado de los niños y otras tareas domésticas.

políticas económicas⁴ (a partir de 2003) favorecieron la difusión de los cursos de idiomas como estrategias de migración auto-financiadas. Una carta de aceptación en una universidad o institución francesa, permitía a migrantes potenciales venezolanos acceder a una visa de estudiante para ingresar a territorio francés y además optar por la compra de divisas al Estado. Venezolanos con doble nacionalidad y pasaporte europeo también emplearon esta estrategia para financiarse su proyecto migratorio con recursos propios, comprándole al Estado la moneda extranjera a un precio subsidiado.

Esta coyuntura colocaba a venezolanos con ciudadanía europea en una situación económicamente ventajosa, que les daba la libertad de establecer nexos con paisanos, extranjeros o franceses, de acuerdo con criterios personales, sin mayores presiones externas. Finalizado el curso, ya con el dominio de la lengua, éstos también tenían mayores posibilidades de incorporarse al mercado laboral formal, adhiriéndose así a espacios de interacción netamente franceses.

Aquéllos con financiamiento pero sin ciudadanía, finalizado el curso, debían enfrentarse a las barreras legales. Las trayectorias seguidas fueron: (1) casarse con un francés; (2) aplicar por una visa laboral o una visa de competencia y talento; (3) optar por otro curso académico. De estas alternativas, sólo la (1) y la (2) implican un mayor contacto con nativos, la opción (3) sigue siendo de acercamiento aleatorio, con tendencia hacia la formación de vínculos con otros extranjeros.

Después del año 2015, el control de cambio en Venezuela se hizo más riguroso y las ventas de divisas –en el caso de estudiantes– fueron primero restringidas y luego prácticamente anuladas. Los migrantes que viajaron durante este período debieron enfrentar un escenario de recursos económicos limitados, que los llevó a buscar formas alternas de financiamiento, trabajando en negro o de manera ilegal. La estrategia, en este caso, fue contactar redes de extranjeros en condiciones similares, por lo que los vínculos más estrechos fueron construidos en torno a esta comunidad.

- *Migración por aventura o fuga:* Este es el caso de los emigrantes que salieron con una visa turista que permite la estadía por un período no mayor a 90 días. Los entrevistados que optaron por esta estrategia salieron con pocos recursos económicos, ya con la idea de trabajar en negro. En tal escenario de incertidumbre se hace más aleatoria la construcción de vínculos, porque no depende de un entorno compartido sino de circunstancias bien individuales. Sin embargo, la tendencia es a establecer lazos con otros inmigrantes en condiciones similares. Para resolver la situación de residencia, la trayectoria seguida en estos casos fue: (1) casarse con ciudadano francés o (2) tramitar la ciudadanía europea.

⁴) En el año 2003, fue establecido el control de cambio en Venezuela; las divisas pasaron a ser administradas directamente por el Gobierno Nacional. Los ciudadanos que requerían moneda extranjera debían realizar una petición formal a una Comisión de Administración de Divisas (Cadivi), que –de autorizarlo– vendía a tasa fija, un monto en dólares/euros limitado, previamente establecido. En el caso de los estudiantes, aquéllos con cartas de aceptación de algún curso o programa de estudios en el extranjero, tenían la potestad de comprarle al Estado una manutención mensual de entre 1300 y 2000 dólares por un período de 6 meses a un año, renovable hasta la finalización del curso.

En el caso del refugiado, por tratarse de un asunto político público, éste tuvo acceso a la comunidad de venezolanos establecidos en París, quienes le prestaron diversas formas de apoyo durante los primeros meses de estancia. La solidaridad se mantuvo hasta que el inmigrante pudo solventar su situación legal, que pasó por pedir formalmente el asilo político, y esperar el permiso de residencia por un período de 10 años. En este caso, los primeros contactos fueron netamente venezolanos y, hasta el momento de la entrevista, era poco el trato que mantenía con franceses.

Cuadro 1
Posibilidad de contacto con franceses o extranjeros de acuerdo
a estrategia de migración

Estrategia Migración	Primeros contactos en Francia
Matrimonio o Reunificación Familiar	Franceses
Empleo Transnacional	Franceses
Empleo Temporal / Au Pair	Franceses
Curso Académico	Franceses / Extranjeros
Curso Idiomas	Extranjeros
Fuga / Asilo Político/ Aventura	Aleatorio

Fuente: Elaboración propia

Todas estas historias migratorias dejan entrever cómo la integración, en términos de la construcción de relaciones sociales, puede estar condicionada por elementos y decisiones previas a la migración. El cuadro 1, resume la posibilidad o riesgo de contacto con franceses o extranjeros de acuerdo con la modalidad o móvil del desplazamiento. El elemento clave en esta discusión, es que son esos primeros contactos los que sientan las bases de lo que será la nueva red de relaciones y vínculos del individuo en el destino. Si el inmigrante entra directamente a un entorno donde prime la cultura dominante, la interacción dentro de ese espacio social y su necesidad de pertenecer a ese grupo, puede acelerar la integración y debilitar la necesidad de crear nexos con paisanos. En cambio, si el inmigrante llega a un espacio multicultural puede establecer nexos inmediatos con otros connacionales u extranjeros de cultura

similar facilitando así, procesos de agrupación alternativos que refuerzan identidades propias y restándole importancia a la necesidad de incorporarse a la cultura dominante.

ELEMENTOS DE DISTANCIAMIENTO

En los procesos de agrupamiento y construcción de vínculos de los inmigrantes también median algunos rasgos de la personalidad individual. John Berry, en sus trabajos sobre inmigración y aculturación, coloca la herencia cultural como un aspecto fundamental de la adaptación, tanto que, para identificar estrategias de aculturación, propone preguntar si para el inmigrante ¿es considerado un valor mantener la herencia cultural? (Berry et al., 2006). En el caso de que no sea trascendente mantener las tradiciones y los valores de la cultura de origen, no importa la estrategia de migración, lo más probable es que el individuo se resista a crear vínculos con paisanos en el lugar de destino.

Y esto se observa en algunas de las historias narradas por los inmigrantes venezolanos entrevistados en París. Específicamente mujeres venezolanas quienes, a la pregunta: ¿cómo es su relación con los venezolanos que ha conocido en París?, respondieron cosas como: “la verdad, no tengo relación” o “no sé, porque no quiero estar con venezolanos”. Las razones que explican tal hostilidad consiguen detectarse en los motivos que impulsaron los desplazamientos. Si algo tenía en común estas mujeres es que, lo que las impulsó a querer salir del país fueron presiones culturales y cuestionamientos que tenían con respecto a las expectativas sociales que en Venezuela, se sentían con la obligación de cumplir. En estos casos la migración fue experimentada como un tipo de liberación.

“Siempre me quise ir y siempre por lo mismo, por la falta de libertad que uno tiene allá, la sociedad que tienes, que si tienes que ser esto o lo otro, el no poder salir sola...” (María, 61 años – Residencia: 35 años, 3 meses).

El malestar con la cultura, en este caso, pasa por la forma cómo se construyen los roles de género dentro de la sociedad venezolana y la distribución de poderes dentro del entorno familiar. De acuerdo con Samuel Hurtado (1993), la prevalencia de un modelo cultural matrisocial donde la figura materna se presenta como la autoridad medular del grupo familiar, con predominio sobre una débil figura masculina, valorada más por su rol de hijo que por su rol de padre, crea un desequilibrio de poderes, que se proyecta en la idealización social de la maternidad, la asociación de la mujer al entorno del hogar y la familia, la falta de compromiso masculino en las alianzas conyugales, impidiendo la construcción de relaciones de pareja sanas e igualitarias. El descontento y los cuestionamientos con respecto a este modelo, se ponen de manifiesto en las razones expuestas por las entrevistadas para justificar su cambio de residencia, entre ellas: falta de libertad por presiones y expectativas sociales, dificultades para encontrar pareja, desacuerdo con el precepto cultural de tener que casarse y tener hijos, exagerada exaltación de la figura femenina y obsesión con la belleza.

“Yo lo que sí sabía es que, por ejemplo, yo no quería tener la vida estática del venezolano que se tiene que casar, necesita tener muchachos. Si eres mujer te tienes que hacer los senos y tienes que estar buenota y además tener una casa. Digamos que todos esos cánones sociales venezolanos o de la cultura venezolana, yo no los tenía en la cabeza” (Kelly, 32 años -Residencia: 5 años, 9 meses).

ANA JULIA ALLEN GONZÁLEZ
DIMITRI FAZITO

En estos casos, más que la estrategia migratoria empleada, lo que sentó las bases para la construcción de los lazos sociales de las inmigrantes en el destino, fue una estrategia consciente de no vinculación con otros coterráneos, que les garantizase mantener distancias de la cultura de la cual decidieron evadirse.

“Te confieso que una de las razones por las que te decía que dejé Venezuela y por la cual no conozco tantos venezolanos en París es porque yo quería separarme un poco del contexto venezolano. Yo no me vine a París a reproducir Venezuela en mi casa ni a tener la nostalgia de Venezuela” (Kelly, 32 años - Residencia: 5 años, 9 meses).

Elementos de clase también parecen incidir en procesos de adherencia a grupos identitarios. De acuerdo con Bourdieu (1990), los agentes dentro de una sociedad se distribuyen de acuerdo al volumen y la composición del capital económico, cultural y simbólico acumulado que poseen. Básicamente, las clases agrupan aquellos sujetos con condicionamientos similares, que ocupan posiciones similares dentro del espacio social, y que al estar dotados de disposiciones similares desarrollan prácticas similares. La lógica de agrupamiento de la estructura social originaria, se encuentra grabada en la personalidad del individuo, por lo que inevitablemente se reproduce en el destino. Es decir, cuando un venezolano entra en contacto con otro, esta lógica se activa calibrando la potencialidad de enlace entre ambos individuos.

“Yo creo que tiene que haber algo que viene de Venezuela. Yo vengo de una familia clase media, me entiendo muy bien con gente de todas las clases, o sea me puedo comunicar con todo el mundo, pero lamentablemente las personas que he encontrado en París, son personas que vienen quizás de una clase alta, y que tienen un cierto elitismo que no me gusta, por lo que nunca hemos logrado encajar” (Jimena, 31 años, Residencia: 5 años, 4 meses).

Como las afinidades dentro de la estructura social son construidas en función de diferencias, la necesidad de distinguirse crea marcos singulares de preferencia de acuerdo al grupo social al que se pertenece (Bourdieu, 1990). En la sociedad actual, tal distinción pasa a ser definida por el contenido simbólico que representa poder acceder a ciertos bienes, recursos y servicios. Es decir, el consumo refuerza las marcas de identidad que configuran el estatus social de los individuos, convirtiéndose así, en un elemento diferenciador (Franco, Hopenhayn, & León B., 2011). Este juego simbólico de consumo, imitación, presunción y apariencia parece crear espacios de confrontación social, los cuales consiguen distinguirse en algunos de los discursos.

“Algo que no soporto de los venezolanos aquí es que son muy creídos y su mala planificación de la vida, es decir, prefieren tener muchas deudas y comprar cosas para pagarlas por parte y cosas así, con tal de tener el último celular que esté a la moda, no importa si comen mal o si deben el alquiler. No me gusta que a veces son frívolos” (Paulina, 32 años – Residencia: 7 años, 5 meses).

“Aquí pasa algo muy sencillo y es que el venezolano que vive aquí tiene mucho tiempo, y es de ese venezolano que salió con dinero entre comillas, para venir a estudiar, que vino con las becas de Ayacucho, y que a lo mejor pudo venir con cupos Cadivi y tiene una buena cantidad de dinero, entonces está en un status, se podría decir, que al status de un parisino, entonces ven a los demás como si fuesen menos importantes” (Mario, 41 años – Residencia: 1 año).

El resultado es que, aun cuando los espacios de interacción brinden oportunidades para crear contactos entre connacionales, discordancias personales con respecto a estilos de vida, formas de consumo o incluso sensación de rechazo u hostilidad por elementos auto-percibidos como clasistas pueden reducir la posibilidad de contacto entre sujetos de la misma nacionalidad. En este caso, algunos entrevistados emplearon este argumento para explicar su distanciamiento intencional de la comunidad de venezolanos en París.

“En general, muchos de los venezolanos que yo conocí cuando llegué aquí, eran gente que siempre lo típico, se creen que son superiores a todo el universo y tal. Llegó un momento en que pensé que esas eran las razones por las cuales yo me fui de Venezuela, porque estaba un poco cansada de la gente que siempre piensa que es más que tú, porque tiene dinero, o porque investiga y tiene muchas publicaciones, y todo ese tipo de cosas. Entonces me fastidié de eso” (Milagro, 44 años – Residencia: 18 años, 2 meses).

“El venezolano cuida mucho de la apariencia y de lo que tienes o no tienes, y a mi nada de eso me interesa, entonces siempre he estado como alejada” (María, 61 años – Residencia: 35 años, 3 meses).

DISCUSIÓN

En este estudio, técnicas cualitativas fueron empleadas para describir los procesos de integración sociocultural de un grupo de profesionales venezolanos en una ciudad multicultural como lo es París. A los entrevistados se les pidió relatar su experiencia de convivencia y adaptación con los franceses. Clasificando las historias de acuerdo al período de residencia, se pudo distinguir un ciclo en la construcción de relaciones interpersonales con nativos. En un primer momento, la actitud suele ser de apertura hacia la cultura dominante; recordemos que la migración calificada es voluntaria y los emigrantes generalmente salen con una alta predisposición al contacto cultural. Con el tiempo las discrepancias se hacen más evidentes, abriéndole paso a una etapa de choque cultural, en la cual el inmigrante contrasta, permanentemente, sus valores más arraigados con las formas de ser y actuar propias del nuevo entorno. Las diferencias crean resistencias culturales que aparecen una y otra vez en los discursos. En el caso específico de los venezolanos, el factor diferencial “clave” es el tiempo que conlleva construir relaciones permanentes con ciudadanos franceses.

Los resultados corroboran que, como bien “señala Cristina Blanco (1993), la incorporación del migrante a la estructura productiva no tiene por qué conllevar, necesariamente ni de forma simultánea, a una participación efectiva en las instituciones y organizaciones sociales mayoritarias ni al establecimiento de relaciones primarias con la población autóctona” (Solé et al., 2003, p.22). Claro, que la estabilidad económica facilita la experiencia migratoria y hace más cómoda la estancia en el destino. Sin embargo, para estos inmigrantes el estar integrados, no solo pasa por compartir espacios laborales y adquirir la ciudadanía, también significa sentirse parte de algo, pertenecer a; compartir una identidad grupal con la cual se sienten identificados y reconocidos como miembros de una comunidad. Es precisamente por esta razón que el choque cultural se transforma en un conflicto que constriñe al individuo a pactar y entablar acuerdos. Negociar implica reconocer en el otro aquellos atributos admisibles, modificables o incorporables al yo, y ceder en pro de la aceptación e integración. En la medida en que tales diferencias son asumidas y aceptadas, el inmigrante entra al juego de relaciones de la población nativa, estableciendo los vínculos sociales que le permiten sentirse efectivamente integrado a la comunidad de destino.

La velocidad de este ciclo de integración sociocultural depende del grado de interacción que los inmigrantes tienen con la población autóctona, es decir, a mayor número de espacios de intercambio con nativos, mayores las posibilidades de reciprocidad y, por ende, más rápida la integración. El hecho de conocer la trayectoria migratoria individual de los profesionales entrevistados, permitió advertir que el grado de contacto con nativos había sido condicionado, previamente, por la estrategia de salida. Venezolanos que salieron porque se casaron con un francés(a) o por medio de un contrato laboral, rápidamente entraron en contacto con entornos predominantemente franceses. Mientras que, en medio de las nuevas dinámicas de internacionalización de la educación propias de la globalización, aquellos que salieron empleando cursos académicos o de idiomas llegaron a espacios multiculturales, quedando más expuestos a relacionarse con connacionales u otros extranjeros. Establecer primeros contactos con paisanos o inmigrantes de atributos similares, estimula el surgimiento de grupos identitarios de interacción que también pueden brindar esa sensación de integración, haciendo que el sujeto se sienta parte de un grupo minoritario dentro de una cultura dominante. Tales grupos pueden crecer y evolucionar hasta transformarse en comunidades étnicas de carácter transnacional.

Sin embargo, tales procesos de agrupamiento pueden verse afectados por otras circunstancias o experiencias individuales. De acuerdo con Berry (1997) la adaptación de los inmigrantes también depende de factores previos asociados a la migración y de atributos personales que existen antes o que pueden surgir durante el proceso de aculturación. Los resultados demuestran que aun en espacios de mayor interacción con connacionales, discordancias personales en torno a la cultura de origen, estilos de vida, formas de consumo o incluso sensación de rechazo u hostilidad por situaciones auto-percibidas como “clasistas”, reducen las posibilidades de contacto entre algunos venezolanos que viven en París.

Más allá del espacio de interacción inicial, la tendencia es que con el tiempo los inmigrantes se vinculen cada vez más a la estructura social dominante y creen mayores nexos con los nativos, lo que no implica desprenderse de la cultura original. Esta premisa converge con las investigaciones de Ward & Rana-Deuba (1999) quienes demostraron que mantener lazos de identidad con connacionales reduce la angustia psicológica propia de la migración, mientras que los procesos de asimilación a la cultura dominante disminuyen dificultades sociales. Un estudio más reciente de Navas, García & Rojas (2006), identifica diferentes estrategias de asimilación de inmigrantes africanos en España de acuerdo a áreas de interacción específicas (trabajo, relaciones familiares, formas de pensar, entre otras); la tendencia es hacia la síntesis cultural, es decir, los inmigrantes mantienen costumbres y amistades del país natal, pero también adoptan algunos aspectos culturales y establecen contactos con personas del país anfitrión. Por su parte, Walters et al. (2008) encuentran que factores como: el tiempo de la migración, el estatus de ciudadanía, la participación política, el estado de minoría visible, el uso de la lengua, la religión y la proporción de amigos de igual identidad étnica, son elementos que intervienen en la posible adopción de la cultura dominante.

El análisis de los procesos de integración socio-cultural desde la perspectiva de las trayectorias migratorias individuales, más que distinguir estrategias de asimilación, permitió visualizar cómo los inmigrantes construyen nuevas relaciones personales en un entorno cultural diferente. Los venezolanos profesionales que optaron por la migración como proyecto de vida, salieron con la expectativa de una rápida integración en París, sin embargo, cada experiencia estuvo condicionada por situaciones coyunturales asociadas a las nuevas dinámicas de la globalización. Los primeros vínculos afectivos fueron establecidos de acuerdo al ambiente de interacción al que el migrante llegó. La fortaleza de tales vínculos es importante, en la medida que sienta las bases para la reconstrucción de las redes personales que, a su vez, pueden ser el cimiento para la configuración y cohesión de comunidades más grandes.

La interconexión entre un número cada vez mayor de individuos, el desarrollo de identidades biculturales, la mayor movilidad internacional y el aumento de las prácticas transnacionales está generando nuevas formas de organización social y más preguntas de investigación. Para comprender el trasfondo de estas nuevas realidades es necesario realizar estudios que contrasten sistemáticamente las trayectorias migratorias de grupos de personas de diferentes orígenes. En este punto, análisis de carácter longitudinal serían particularmente interesantes para hacerle seguimiento a la forma como los inmigrantes crean nuevos vínculos y su evolución. Igualmente, investigaciones que ayuden a entender qué aspectos de la cultura son esenciales para que los inmigrantes conserven su identidad cultural, como lo sugieren Van Oudenhoven, Ward, & Masgoret (2006), podrían ser la clave para entender los procesos de configuración de comunidades étnicas o imaginadas en entornos multiculturales. (Aranda, 2013).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnett, J. J. (2002). The psychology of globalization. *American Psychologist*, 57(10), 774–783. <https://doi.org/10.1037//0003-066X.57.10.774>
- Benet-Martinez, V., & Haritatos, J. (2005). Bicultural Identity Integration (BII): Components and Psychosocial Antecedents. *Journal of Personality*, 73(4), 1015–1050. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00337.x>
- Bermúdez Rico, R. E. (2010). Migración calificada e integración en las sociedades de destino. *Sociedad y Economía*, (19), 135–150.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *APPLIED PSYCHOLOGY: AN INTERNATIONAL REVIEW*, 46(1), 5–68. <https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.1997.tb01087.x>
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., & Vedder, P. (2006). Immigrant Youth : Acculturation , Identity , and Adaptation, 55(3), 303–332.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo.
- Castles, S. (2004). Globalización e Inmigración. In G. Aubarell, R. Zapata Barrero, & S. Allievi (Eds.), *Inmigración y procesos de cambio: Europa y el Mediterráneo en el contexto global* (pp. 33–56). Icaria.
- Djajic, S. (2003). Assimilation of immigrants: Implications for human capital accumulation of the Second Generation. *Population Economics*, 16(2003), 831–845.
- Fichter, J. H. (1974). *Sociología* (9na revisa). Barcelona: Editorial Herder. Retrieved from <https://es.scribd.com/doc/129240359/103596068-Fichter-Joseph-Sociologia>
- Franco, R., Hopenhayn, M., & León B., A. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista CEPAL*, 103, 7–26. Retrieved from <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/11446>

- Hermans, H. J. M., & Kempen, H. J. G. (1998). Moving cultures the perilous problems of cultural dichotomies in a globalizing society. *American Psychologist*, 53(10), 1111–1120. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.10.1111>
- Navas, M., García, M., & Rojas, A. (2006). Acculturation Strategies and Attitudes of African Immigrants in the South of Spain: Between Reality and Hope. *Cross-Cultural Research*, 40(4), 331–351. <https://doi.org/10.1177/1069397105283405>
- Phinney, J. S., Horenczyk, G., Liebkind, K., & Vedder, P. (2001). Ethnic identity, immigration, and well-being: An interactional perspective. *Journal of Social Issues*, 57(3), 493–510. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00225>
- Salazar, S. H. (1993). El síndrome matrisocial de Venezuela. Caracas.
- Solano, A. C. (2011). Estrategias de aculturación y adaptación psicológica y sociocultural de estudiantes extranjeros en la Argentina. *Interdisciplinaria*, 28(1), 115–130.
- Solé, C., Alcalde, R., Pont, J., Lurbe, K., & Parella, S. (2003). El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones*, 0(12), 9–41. Retrieved from <http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/7194/7034>
- Van Oudenhoven, J. P., Ward, C., & Masgoret, A. M. (2006). Patterns of relations between immigrants and host societies. *International Journal of Intercultural Relations*, 30(6), 637–651. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2006.09.001>
- Walters, D., Phythian, K., & Anisef, P. (2008). The Acculturation of Canadian Immigrants: Determinants of Ethnic Identification with the Host Society. *Canadian Review of Sociology/Revue Canadienne de Sociologie*, 44(1), 37–64. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2007.tb01147.x>
- Ward, C., & Rana-Deuba, A. (1999). Acculturation and Adaptation Revisited. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30(4), 422–442. <https://doi.org/10.1177/0022022199030004003>
- Weinreich, P. (2009). “Enculturation”, not “acculturation”: Conceptualising and assessing identity processes in migrant communities. *International Journal of Intercultural Relations*, 33(2), 124–139. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2008.12.006>